

CAMARA

LA CAMARA, EN SESION PERMANENTE. ESPERA A LA REPRESENTACION LIBERAL PARA DARLE POSESION DE SUS CARGOS

En el nuevo reloj del salón de sesiones—una cacerola verde y gris, con grandes agujas blancas—son las tres de la tarde. La Cámara está llena. En las tribunas populares se apretuja la multitud. Se dice que la sesión de hoy será interesante. Enorme fiasco. La sesión consta de un receso largo, de cuatro palabras de Cruz, ocho de Wolter del Río, una frase de Pardo Suárez y un campanillazo.

Pardo Suárez sube al estrado presidencial. Se abre la sesión.

Wolter del Río—dentro de un impecable flus obscuro—inmediatamente, se levantó y dijo:—El Comité Parlamentario Liberal se encuentra reunido en este momento en un lugar lejano y ajeno de la Cámara. Tiene el propósito de acudir a este edificio, de reunirse en la Biblioteca y trazarse la línea de conducta que seguirá frente a los acontecimientos. Ruego, por tanto, a la presidencia se pase lista y si no hay quorum se espere hasta conocer el acuerdo liberal. Carlos M. de la Cruz, líder conservador, se irguió en su escaño.—Ruego a la presidencia que no acceda a la petición del señor Wolter. Pido que la Cámara se declare en sesión permanente.

Inmediatamente Cruz desenvolvió su tesis con sencillez y claridad.—El señor Wolter ha dicho que los representantes liberales vendrán a la Cámara. Declaremos esta sesión permanente. Y acordemos un receso. Puede ser de una hora, y durante este tiempo esperamos a los liberales, esperearemos el resultado de esa importante reunión.

Signos de asentimiento partieron de los bancos conservadores. Wolter de todas maneras insistió en su petición.

—Ruego a la presidencia que ordene el pase de lista, dijo Wolter con su voz de bajo profundo.

Pardo le aplicó con método y rapidez uno de sus procedimientos de "apertura de legislatura". Agitó la campanilla, levemente, muy levemente, y dijo:—No ha lugar a la petición de Wolter. ¿Acuerda la Cámara la sesión permanente y el receso de una hora? Una visión de aspas de molino surgió en los bancos liguistas. Eran los brazos levantándose. Mangas de dril blanco, de festivo palm beach, de casimir correcto, que con este gesto aprobaron la sesión permanente y el receso.—Y comienza el receso. Los bancos liguistas se desguarnecen. Wolter del Río se retira hacia una poltrona del pasillo lateral. Cruz se le acerca. Conversan animadamente, cordialmente durante un gran rato. Un representante villareño, electo en los últimos comicios, no abandona su escaño. Allí queda, ante el pupitre abierto. Despliega con gesto pomposo las hojas de un periódico. Y se absorbe tan implacablemente, tan terriblemente en la lectura, que uno espera ver surgir un mundo, una nueva fórmula de felicitación, un sistema planetario o un enorme bosque de entre las hojas del periódico. Pero no. No surge nada. El legislador sin embargo no abandona su pose maravillosa. Y así queda, largos, larguísimo minutos, exhibiéndose a las miradas curiosas de las tribunas populares. ¡Infeliz legislador! Los contemporáneos nuestros que van a la Cámara, que toleran en su región coxal las durezas de madera de la tribuna popular, no creen ya en gestos de legisladores.

Muchos no tienen donde meterse. Otros son vagos por afición. Y trepan a un banco de la tribuna popular. Muchas veces no ven lo que pasa en el salón de sesiones. Pero allí se están, quieto, tranquilos, bajo la mirada vigilante de los ujieres amarillos, vagamente adormecidos por la cancamurria de los proyectos de ley, inertes, huecos, sin pensar en nada.

Las agujas del nuevo reloj siguen caminando. Los representantes liberales que, según declaró Wolter del Río al comienzo de la sesión vendrán a encontrarse en la Biblioteca, no han llegado todavía a la Cámara.

El líder Cruz descansa apaciblemente en una poltrona blanda. Un representante escribe trabajosamente ante su pupitre. Pero ahora llegan a la Cámara los representantes Osuna y Alonso Ampudia—Alonso Ampudia hoy aboga activo e inteligente, fué Presidente de la Comisión de Novatadas de la Facultad de Derecho en 1910, un muchacho robusto, alegre, exuberante, ruidoso, que manejaba gallardamente las tijeras de pelar novatos y las brochas de pintura verde y rojo con que embadurnaba vigorosamente a los asustados neófitos.

Osuna y Ampudia se entrevistan con Wolter. Alonso habla porque Osuna junior ha heredado el hermetismo paternal.—Los representantes están todavía reunidos en la Manzana de Gómez. Pero ya se ha aprobado el acuerdo de venir mañana martes a la Cámara a tomar posesión. Allí se dió cuenta de la carta del general Gómez. Sotó narró, extraoficialmente, el resultado de la entrevista de Key West. ¡Todo está terminado!

Wolter oyó melancólicamente las palabras del nuevo legislador camagüeyano. Osuna, elegante, con una elegancia de marquetería exasperada, aprobó la declaración con expresivos movimientos de cabeza, monosílabos desvaídos y caricias continuas a su negro bigotillo recortado. Inmediatamente Wolter llamó al señor Carlos M. de la Cruz.

—Los liberales han acordado venir mañana martes a la Cámara. Se ha aprobado un acuerdo que dice así: "El Comité Parlamentario Liberal, acuerda que mañana concurran a la Cámara a tomar posesión de sus cargos los representantes electos en las últimas elecciones". Usted puede dar cuenta a la Cámara de esta determinación.

Y Wolter calló. ¡Oh, qué final más triste! La rebeldía espléndida cae al suelo como un globo que pierde el gas.

Unos minutos más. Y se reanuda la sesión. Son las cuatro y veinticinco.

El líder liguista pide la palabra. Dice así:—Acabo de recibir una importante declaración del señor Wolter del Río. Los representantes liberales acudirán mañana a esta Cámara. Los representantes últimamente electos vendrán a tomar posesión de sus cargos. La Comisión de Actas, creo que mañana podrá darles posesión y proclamarlos. La Cámara está declarada en sesión permanente. Los liberales vendrán mañana. Este es un primer paso de avance para llegar a la proclamación presidencial. Cómo la Cámara está en sesión permanente, yo solicito que se prorrogue el receso hasta mañana en que la Comisión de Actas efectuará las proclamaciones.

Pardo Suárez resume las frases de Cruz. Plantea el problema de la Cámara.

—¿Acuerda la Cámara la prórroga del receso hasta mañana?... Acordado... Se levanta la sesión. Y campanilleó.

Un campanillazo largo, alegre, repicado.

*Heraldo de Cuba
Abril 19/21*

LA CAMARA

El timbre cinematográfico de la Cámara vibra largamente, obstinadamente desde las dos y media de la tarde. Desde esa hora empiezan a llegar los representantes.

He aquí a los liberales. Van llegando unos tras otros. La representación liberal viene hoy a tomar posesión. Algunas caras son conocidas. Hermo y Viriato Gutiérrez son figuras familiares del decorado habanero. Fueron muñicipes inteligentes y avisados.

Pero los nuevos representantes pinareños, villareños y orientales, no dicen nada a los ojos curiosos de la multitud que se agolpa a las puertas de la Cámara, contenida por los ujieres enfundados en trajes kaki y por la seriedad estruendosa de dos policías. ¿Cuántos desconocidos inominados y anónimos han brotado de las urnas! Y estos legisladores flamantes, fulgurantes, charolados, relucientes, tienen un gesto de alegría exuberante, de pomposa serenidad, el gesto de aquel que logró instalarse frente a una olla magnífica, con el espíritu libre y el estómago immaculado de dispepsia.

Tres de la tarde. Pardo Suárez abre la sesión. Le acompañan en las Secretarías los señores Vito Candia y Enrique Zayas.

Pardo dice, con ese tono cordial, no obstante su elevada investidura que tantos amigos y afectos le ha conquistado:—Señores Representantes. De conformidad con lo dictaminado en el día de hoy se va a dar cuenta de los votos particulares de las Comisiones de Actas, pero antes el señor Wolter del Río ha pedido la palabra y la presidencia se la concede.

El señor Wolter del Río inició su discurso. Hizo algunas consideraciones sobre la realidad de las presentes circunstancias. Luego con un gran movimiento oratorio, dijo:

El Partido Liberal no entra a la Cámara de Representantes obediendo a ninguna presión extranjera, el Partido Liberal entra en la Cámara de Representantes queriendo significar con su conducta que tiene igual sentimiento de amor al país que el que pueda tener la mayoría conservadora. El Partido Liberal que ha hecho suyas las declaraciones del Mayor General José Miguel Gómez, nuestro ilustre candidato a la Presidencia de la República, ante la posibilidad de una intervención extranjera ha querido pasar por alto algunos detalles, ha querido pasar por alto extremos que yo no quiero ahora analizar, porque sería inoportuno, y viene aquí para significar al